

Las conspiraciones Hay que estar preparados

El admirable artículo que publica *El País* de esta mañana con el título de «El romance de Sánchez Moya» tiene una última parte que estimamos muy digna de ser comentada.

Dice el articulista, que nos parece debe ser D. Toribio Sanz, que si el desdichado Sánchez Moya hubiese logrado su intento de apoderarse del *Núncio* y arbolarse en la bandera republicana, no habría ocurrido nada, porque los republicanos no estamos preparados para hacer frente a ningún acontecimiento revolucionario. Añade el agudo periodista que los republicanos vamos de sorpresa en sorpresa, y cita las siguientes ocasiones que nos cogieron «siempre sorprendidos y nunca preparados»: fallecimiento de Alfonso XII, insurrecciones coloniales, guerra con los Estados Unidos, Tratado de París, primera huelga general de Barcelona, matrimonio de la Reina, guerra del Rif, semana roja, trágica y gloriosa fusilación de Ferrer, consagración de España al Corazón de Jesús y revelación y muerte de Antonio Sánchez Moya.

Después de esta enumeración, termina así el romance: «Ya siendo hora de que nos preparemos a no dejarnos sorprender por nada».

Cargado de razón se halla *El País*, ó D. Toribio, tanto monta; pero ¿cómo nos hemos de preparar los republicanos para que no nos sorprendan los acontecimientos?

¿Conspirando? ¿Haciendo prosélitos entre aquellos elementos que todo lo pueden porque disponen de la fuerza? ¿Organizando las masas republicanas revolucionariamente para que en momento oportuno se lancen al campo como guerrilleros de la República?

Estamos seguros de que si á esas preguntas hubieran de contestar muchos prestigiosos prohombres republicanos, exclamarían indignados:

«La conspiración es una antigüalla del siglo pasado que fracasó definitivamente con los descalabros de Ruiz Zorrilla; conquistar elementos armados para la causa de la República es contraproducente, porque de los cuarteles puede salir la dictadura militar, pero no la sana democracia; organizar al pueblo revolucionariamente es preparar la muerte de la República con el desmoronamiento de la demagogia, etc., etc.»

Como de esta manera se han expresado siempre los santones del republicanismismo; como han propagado entre las masas del Partido la idea pesimista de que es imposible la barricada, y las partidas, y la lucha del pueblo contra el elemento armado; como parece que tiene el propósito de distanciarse cada vez más del Ejército por su alianza con los socialistas y con los elementos republicanos, catalanes, sospechosos de desamor á la patria; como en las ocasiones en que se ven obligados á hablar de revolución dicen que se ha de hacer en la escuela, en la universidad y en las ideas; como su pasividad de tantos años ha restado energías, ha castrado voluntades y ha hecho imposible toda esperanza, por eso los acontecimientos nos sorprenden y la República se aleja.

Un diputado republicano nacionalista de la Conjunción dijo en las pasadas Cortes, dirigiéndose al Sr. La Cierva: «Yo he tenido el honor de no conspirar nunca».

Mientras existan republicanos así, nos sorprendrán los acontecimientos.

Porque el que se juzga honrado por no conspirar, cree que el que conspira comete un acto deshonesto. Y esos republicanos vírgenes de toda conspiración no dejan vivir al que conspira.

Esto es muy de tener en cuenta para que no se sorprendan luego de las sorpresas muchos republicanos que piensan que todo el monte es orégano.

El País dice que es hora de que nos preparemos, y nosotros estamos muy de acuerdo con el querido colega, con una ligerísima variante: YA ES HORA DE QUE SE PREPAREN.

DESPUES DEL FUSILAMIENTO

Una subscripción para la viuda de Sánchez Moya

Suma anterior: 68,70 pesetas.
Cecilio Foronda.—Pilar Foronda.—Mateo Foronda.—Pilar S.—Manuel Sánchez.—Dionisio García.—José Lupo.—Pedro Fernández.—Antonio Colchoner.—Oliveros.—Consuelo Fernández.—Martín Díaz.—Ramona Alacorga.—Felisa López.—Rómulo Sáez.—Manuela Abad.—Antonio López.—Ignacio Fuentes.—Manuel Noguera.—Manuel Fuentes.—Pepito Branas.—Antonio Millán.—Manuel García.—Bonita Eduardo.

José Melón.—Antonio Rodríguez.—Miguel Rodríguez.—Vicente Pérez Fernández.—Mariano Povedana.—Antonio Herranz.—A. A.—Z. Z.—Vicente Sánchez.—Julian Sánchez.—Antonio Herrero.—J. C. B.—Julian Grillo.—La Cierva (pero no D. Juan).—Uno de Mula.—Basilisa Fernández.—Jenara Abad Espinilla.

Ramón García.—Juan Masa.—Pedro Gómez.—Emilio Masa.—Antonio Masa.—Una republicana.—Un radical.—Francisco Campoy.—Juan Chacolí.—Antonio Cuenca.—Manuel Sánchez.—Un radical.—Emilia Villanueva.—Tomas Rodríguez.—Pedro Peláez.—Carmen Blanco.—Anita Peláez.—Carmen Peláez.—José Peláez.—Cecilia Ros.—Juan Miguel.—María Per.—Telefona Miguel.

Modesto Martín Moya.—Tiburcio Martín.—Marta Hernández.—Una dama roja.—Baldomero Rodríguez.—Helvetia.—Emilio Pérez.—Felisa Querejeta.—Teresa Pérez.—Javier Pérez.—Hilario Gallego.—Joaquín Ros.—Félix Villares.—Aurea Martín.—Josefa Gil.—Nieves Gil.—Angel Gil.—Josefa Martín.

PESIMISMOS

Es probable una guerra entre Francia y Alemania
¿Intervendrán en ella otras naciones?
¿Quién vencerá?

El imparcial de esta mañana se muestra pesimista respecto á las negociaciones franco-alemanas y considera probable un choque entre las dos naciones rivales.

Se expresa nuestro colega en los siguientes términos:

«Tenemos motivos para creer que en los Centros oficiales de Madrid se mira con pesimismo la penosa marcha de la negociación franco-alemana. Dos veces en pocos días ha dado el órgano oficial del Gobierno la nota alarmante; y ayer mismo, según nuestros informes, un personaje ministerial mostraba claramente su inquietud.»

«Sin embargo, si por desgracia sobreviniese un choque grave entre Alemania y Francia, nuestro país habría de limitarse á observar estrictamente sus deberes de nación neutral, exceptuado el caso, muy poco probable, de que alguna de sus posesiones se viese amenazada en las eventualidades de la temible perturbación.»

«Entre los diplomáticos se va afirmando la creencia de que tampoco intervendrán en la lucha las potencias aliadas de los beligerantes: Rusia é Inglaterra, por Francia, y Austria é Italia, por Alemania. Es decir, que se trataría de evitar á todo trance esa imponente conflagración que podría, si estallara, convertirse en la debacle de Europa.»

No es esta la primera vez que la Prensa española habla de la probabilidad de una guerra. Mientras los periódicos extranjeros se mostraban satisfechos de la marcha de las negociaciones, EL RADICAL ha publicado algunos artículos pesimistas. En estas columnas apareció además, hace ocho días, un telegrama de nuestro corresponsal en París anunciándonos que las negociaciones franco-alemanas se habían suspendido y que un arreglo era cada día más difícil.

No se hicieron eco de ese telegrama los periódicos de Madrid, probablemente porque las informaciones que venían del extranjero desmentían su contenido.

Quien tenía razón era nuestro corresponsal. Decía que Alemania mantenía sus exorbitantes pretensiones y que Francia no podía acceder á ellas.

¿Habrá guerra? Y si la hay, ¿tomarán parte en ella las naciones aliadas de Francia y Alemania?

Los franceses no quieren la guerra. Francia, como todos los países ricos, desea la paz. Pero Alemania, que atraviesa una crisis económica grave, no se encuentra en el mismo caso. Su Gobierno necesita distraer la atención del pueblo, que está liza en problemas de índole económica y social.

Al hablar de la posibilidad de un conflicto armado, hemos aludido en otras ocasiones á la situación interior de Alemania y hemos enumerado los motivos que dicha nación tiene para desear la guerra. También hemos indicado que Inglaterra, por razones de otra índole, desea ular cuanto antes contra Alemania, cuyo poderío naval aumenta de modo prodigioso y que hace á la industria inglesa una competencia ruinosa en todos los mercados del mundo.

No creemos que en el caso de estallar una guerra franco-alemana se crucen de brazos Inglaterra, Rusia, Austria é Italia. Si lo hicieran, quedaría demostrado que los Tratados para nada sirven. Se trata de compromisos solemnes que son el resultado de una identidad de intereses y que responden á la necesidad de defender esos intereses, que estarían en peligro si estallara el conflicto.

Inglaterra y Rusia no pueden permitir que Alemania, venciendo á Francia, aumente considerablemente su poderío. El kaiser, después de la victoria, amenazaría á las demás potencias, trataría de germinizar á Europa.

Austria é Italia, la primera más que la segunda, se verán obligadas á ayudar á su aliada. La diplomacia de las tres naciones de la Triple Alianza se deja guiar, desde hace muchos años, por la cancillería alemana, y los ejércitos austriaco é italiano están hace tiempo organizados en previsión de un conflicto entre Francia y Alemania. Los planes de movilización obedecen, en esos países aliados del Imperio alemán, á la posibilidad de una guerra franco-alemana.

De manera que es difícil que, si surge el conflicto armado, no intervengan en alguna forma Inglaterra, Rusia, Austria é Italia.

Es posible que la gravedad de una guerra, que puede convertirse en una conflagración universal, haga reflexionar á Francia y á Alemania y que se encuentre á última hora una solución para evitar hecatombes que deshonrarían á la Humanidad; pero no es probable que los aliados de los beligerantes se crucen de brazos.

Sobre el resultado de la lucha es difícil hacer pronósticos. Cuando estalló la guerra ruso-japonesa nadie creía que el Japón vencería á Rusia. Ahora son pocos los que creen que Francia es capaz de vencer á Alemania.

Sin embargo, los franceses se organizan desde 1871 en vista de un conflicto. No han escatimado sacrificios de dinero, y sus oficiales, admirablemente instruidos, han aprendido mucho desde entonces.

La Artillería francesa es, según personas que tienen motivos para estar bien enteradas, muy superior á la alemana; los planes de movilización del Estado Mayor francés están bien meditados; Francia ha acumulado recursos inmensos, de índole diversa, en su frontera del E. y S.

En cambio, recientes procesos han demostrado que en el ejército alemán existen

PROPAGANDA RADICAL

Preparando la Asamblea

Mitín del distrito de Chamberí.

En el Casino de la calle del Castillo se celebró anoche el mitin organizado por la Junta del distrito de Chamberí.

Este mitin estuvo concurrencísimo, y evidenció el entusiasmo y la importancia que nuestro partido ha llegado á adquirir en aquel distrito.

Presidió el Sr. Del Hierro, que expuso el fin que el Partido Radical se propone con la celebración de estos actos de propaganda, preparatorios de la Asamblea municipal que se celebrará el día 2 del próximo Septiembre.

A continuación, y en nombre de la Juventud Radical del distrito, habló el joven é ilustrado obrero cantero Vidal Espinosa, el que con gran facilidad y corrección de palabra hizo historia de la formación del Partido Radical, de su acción, de sus éxitos, de su programa y de su conducta frente á los demás partidos españoles, y doliéndose de que sobre él caiga el resultado de la envidia y del odio ruin de quienes nada han hecho por las ideas ni por el partido republicano.

Francisco Ortega, de la Junta del distrito, veterano y entusiasta correligionario, hace relación del desenvolvimiento del Partido Radical en el distrito de Chamberí y dice que muy pronto se ensanchará su círculo de acción, pues aspiran á que de los diez distritos de Madrid sea el de Chamberí el que forme la vanguardia del honrado Partido Radical, que ha sabido hacer á Cataluña española en espíritu y republicana en el sentimiento de las ideas.

Enrique Rodríguez Pintado, secretario de la Junta, expresó concisamente para alentar á los correligionarios del distrito á seguir por el camino emprendido y aconsejando no quede un radical sin asistir á la próxima Asamblea.

Pedro Torres hizo un discurso de tónes radicales, exponiendo elocuentemente las aspiraciones políticas y sociales del gran Partido Republicano Radical.

Rechaza las acusaciones de nuestros enemigos, teniendo frases de desprecio para unos y combatiendo á otros con argumentos.

Demuestra que el odio de Pablo Iglesias á Lerroux es producido por el despecho, porque Lerroux ha sabido incorporar al programa de su partido las reivindicaciones socialistas que, juntamente con la Libertad y con la Democracia, podrán hacer de nuestra nación un pueblo libre, justo y feliz.

Dice que los socialistas nos combaten con el argumento de que no admitimos los radicales la lucha de clases y nos llamamos socialistas, en lo que no hacemos otra cosa que mostrarnos oportunistas, como, después de todo, hacen ellos mismos, que tienen un programa mínimo, que nuestro partido acepta y cumplirá, y que es prueba evidente de que admiten la evolución progresiva en la lucha por los ideales socialistas, y no otra cosa significa la actitud en este extremo del Partido Radical.

El odio pablistas proviene de que mientras Lerroux ha sabido hacer un partido poderoso en toda España, Pablo Iglesias no ha podido sacar partido hasta que lo fué con los votos republicanos.

Cuello, obrero radical, dice que todo obrero debe ser socialista; pero no concibe que un socialista no sea también republicano. Confía en la labor de Lerroux en favor de la clase obrera, más que en la de otros ex obreros, que nos atacan por despecho y por envidia.

El joven abogado D. Miguel Cabrera pronuncia un elocuente discurso, que demuestra excepcionales dotes de cultura é intelectualidad.

El ilustre catedrático de la Universidad Central D. Andrés Ovejero hizo una oración de maravillosa elocuencia, que entusiasmó al auditorio.

Es imposible transcribir en los límites de una breve reseña la maestría, la inspiración del notable orador, que expuso las doctrinas radicales con su insuperable claridad, á la vez que con una claridad y convicción incomparables.

El público, que aplaudió con entusiasmo á todos los oradores, hizo al Sr. Ovejero una ovación, que duró largo rato, al terminar su discurso.

Terminó el acto con breves palabras del señor Del Hierro, que escuchó muchos aplausos de sus presídidos.

Este ha sido uno de los mítins más importantes de los que el Partido Radical lleva celebrados este mes por la numerosísima concurrencia que á él asistió y por el entusiasmo que demostraron nuestros correligionarios.

No podemos terminar esta reseña del mitin sin hacernos eco del asombro que produjo en la presidencia y en los oradores la conminación que hizo el delegado de la Autoridad de parte de sus superiores de suspender el acto si se aludía á los hechos del *Núncio* y á sus derivaciones.

Todos convenían en que Canalejas llega en estos extremos de tiranía y absolutismo á lo que no osaron llegar los tiranuelos Maura y La Cierva.

Mal está quedando la democracia del señor Canalejas.

La República portuguesa

La Asamblea Constituyente

LISBOA, 15. En la sesión celebrada hoy por la Asamblea Constituyente presentó don Juan de Meneses, en nombre de la Comisión dictaminadora del proyecto de Constitución, una moción admitiendo la elegibilidad para la presidencia de la República á los actuales ministros, que fué aprobada después de breve discusión, quedando, por lo mismo, aprobado el art. 33 del referido proyecto en su forma primitiva.

Aprobóse seguidamente, sin discusión, el artículo 34.

Acordó la Asamblea celebrar sesiones nocturnas hasta que quede aprobado el proyecto de Constitución.

El desfile clerical

Acervo eclesiástico de mandas pías y otros recursos

El inmenso latrocinio de la Iglesia contra el Estado

Todo lo que llevamos enumerado proviene, es cierto, en primer lugar, de unos presupuestos excesivos que pagan el Estado, las Diputaciones y los Ayuntamientos, de unos aranceles simoníacos en su fondo, y desde cierto punto de vista justificados, por lo mal que dejaron los obispos factores del Concordato vigente al clero inferior, y de lo que la piedad particular regala á la Iglesia para los actos de devoción.

Justificable ó no, ello se cobra por nómina y por aranceles ó según reglas que establecieron las costumbres. Se le podrá señalar como causa la sugestión embaucadora del confesionario y los arduos sacerdotales; pero no cabe la calificación de robo ó de estafa; en último término, siempre existe contrato: yo, católico, te doy este dinero; tú, sacerdote, haz tu oficio en favor mío.

El robo y la estafa empiezan en el terreno que vamos á examinar ligeramente: el de las mandas pías, capellanías, acervos, depósitos, obras y reparaciones, bulas de Cruzada y sus derivadas, bibliotecas diocesanas y algún otro renglón semejante. Analizada la administración de todo esto, que constituye un cúmulo enorme de riqueza exclusivamente en manos de los obispos y de sus áulicos, no hay más remedio que decir rotundamente: la Iglesia católica, esto es, su jerarquía sacerdotal, roba y estafa sacrilegamente al Estado y al pueblo; las regiones eclesiásticas más altas son una indecible ladrona que enriquece al Papa y al clero alto.

Parte de culpa le cabe al Estado, que m vigila esa administración ni obliga á la Iglesia, como es su deber, á que la entregue en manos legales.

«No podemos» dijo en 1900 el ministro de Gracia y Justicia Durán y Bas, «no nos corresponde vigilar ni intervenir la administración de los bienes que á los obispos están confiados.»

Era contradecir á las regalías del Estado, que reconocen en el monarca la calidad de primer miembro de la Iglesia española, encargado de la vigilancia de sus intereses. Y también negar el derecho canónico, según el cual esos bienes son de la Iglesia, formada por todos los bautizados, y no bienes del clero, que si los administra lo hace por delegación amovible de todos los católicos.

El Estado se descuidó desde un principio en hacer observar el Concordato, que confiere la administración de los bienes acumulados al clero, no á los obispos exclusivamente. El clero de cada diócesis es el llamado á elegir no uno, sino varios administradores, pedirles cuentas y rendirlas al público; así se hace entre los católicos de los Estados Unidos.

Pero esto no conviene al Papa, que así no podría exigir, como exige con frecuencia y porque sí, fuertes sumas de dinero á los mitrados; y jay del que se resista!

El Vaticano tiene á los obispos sujetos á tributos inconfesables que no podría imponer al clero de las diócesis. Haz, prelado, mangas y capirotes: yo, Papa, soy ciego y sordo; no vigilaré tu administración, no te preguntaré cómo y por qué, llegado á la prelación sin dos pesetas, á los tres años eres millonario; pero envíame, sin falta, cuanto dinero te pida, ó prepárate, á que te aplaste.

El influjo pontificio, siempre avaro insaciable, siempre ladrón, siempre enemigo de nuestra nacionalidad, siempre funesto para ella como su eterna desdicha, consiguió de los Gobiernos de Isabel II que toleraran este incumplimiento de lo concordado; de los Gobiernos de la Restauración ni pensar siquiera que fuesen á la mano á los obispos; su criterio lo expuso bien claro Durán y Bas: «Dejad que roben.»

Y no es nada lo que llevan entre manos sus ilustrísimas! Una riqueza capitalizable en mil millones de pesetas. ¿Te parece mucho? lector, oye y juzga. Hacía 1902, el Banco de España guardaba en depósito unos 200 millones que le confiaron los obispos españoles; de esos 200 millones, 60 eran del arzobispado toledano; gran parte de la Prensa publicó estas referencias, por nadie desmentidas.

Pero ¿de dónde tanto dinero? Del antiguo fanatismo español; de las últimas voluntades que legaron bienes y rentas para obras pías, mezcladas ó no con las de beneficencia. La desamortización pudo hincarle algo el diente, mas no arrebatársela á la mano clerical y á la monástica, y si algo le cogió, después el Concordato y el Convenio adicional del 51 se lo hicieron devolver.

Al presente, ese tesoro está constituido por los elementos siguientes:

A. Bienes de frailes, monjas, etc., aún no vendidos en 1845 y 1851, y que por el artículo 30 del Concordato el Estado les devolvió, no á las Comunidades, que ya no existían, sino á... los obispos, los cómplices del Papa, y éstos, á tenor de dicho artículo, los vendieron y convirtieron en inscripciones de la Deuda 3 por 100 intransmisible.

Este dinero debía emplearse en el culto y en los conventos que restaron después de la excomunión; pero no se sabe lo que se hizo de él; nadie ha pedido jamás cuenta á obispo alguno: son intangibles.

B. (Art. 37).—El importe de las mitras, prebendas y beneficios vacantes, mientras lo están; la tercera parte de los curatos y el sueldo de un mes de cada prebendado.

El ministro de Portugal, Sr. Vasconcellos, nos envía la siguiente nota, que tenemos mucho gusto en publicar:

«Está completamente destituida de fundamento la noticia de unas supuestas declaraciones del ministro de Justicia de Portugal sobre internacionalización de la provincia de Angola. Por el contrario, respondiendo á preguntas de diputado el ministro de Negocios Extranjeros ha afirmado que se está tratando de hacer la demarcación la frontera de Angola, que la Monarquía d... sin delimitar.»

El ministro de Portugal, Sr. Vasconcellos, nos envía la siguiente nota, que tenemos mucho gusto en publicar:

«Está completamente destituida de fundamento la noticia de unas supuestas declaraciones del ministro de Justicia de Portugal sobre internacionalización de la provincia de Angola. Por el contrario, respondiendo á preguntas de diputado el ministro de Negocios Extranjeros ha afirmado que se está tratando de hacer la demarcación la frontera de Angola, que la Monarquía d... sin delimitar.»

El ministro de Portugal, Sr. Vasconcellos, nos envía la siguiente nota, que tenemos mucho gusto en publicar:

«Está completamente destituida de fundamento la noticia de unas supuestas declaraciones del ministro de Justicia de Portugal sobre internacionalización de la provincia de Angola. Por el contrario, respondiendo á preguntas de diputado el ministro de Negocios Extranjeros ha afirmado que se está tratando de hacer la demarcación la frontera de Angola, que la Monarquía d... sin delimitar.»

El ministro de Portugal, Sr. Vasconcellos, nos envía la siguiente nota, que tenemos mucho gusto en publicar:

«Está completamente destituida de fundamento la noticia de unas supuestas declaraciones del ministro de Justicia de Portugal sobre internacionalización de la provincia de Angola. Por el contrario, respondiendo á preguntas de diputado el ministro de Negocios Extranjeros ha afirmado que se está tratando de hacer la demarcación la frontera de Angola, que la Monarquía d... sin delimitar.»

El ministro de Portugal, Sr. Vasconcellos, nos envía la siguiente nota, que tenemos mucho gusto en publicar:

«Está completamente destituida de fundamento la noticia de unas supuestas declaraciones del ministro de Justicia de Portugal sobre internacionalización de la provincia de Angola. Por el contrario, respondiendo á preguntas de diputado el ministro de Negocios Extranjeros ha afirmado que se está tratando de hacer la demarcación la frontera de Angola, que la Monarquía d... sin delimitar.»

árroco, beneficiado, etc., pero no obispo; como se ve que las mitras hicieron el Concordato para ellas solitas. ¡Bien aprovecharon la ocasión! y con ellas el Papa. (Art. 38.)—Los bienes que ya habrán devuelto el Estado a la Iglesia por ley de 31 Abril 1845, bajo el mando de los moderados o neos; los productos de las bulas; los de las encomiendas y maestrazgos de as cuatro Ordenes militares vacantes y que vacaren; finalmente, un tributo sobre la propiedad rústica, urbana y pecuaria (otra especie de diezmo, que se deslizo con arte). Este renglón no prevaleció por mucho tiempo. Debía recaudarlo el mismo clero en frutos ó en numerario; nada, otra vez el diezmo, y hacer conciertos con las provincias, etc.

Art. 41. El clero disfrutará y administrará todos los bienes éstos, propiedad de la Iglesia. ¡Si disfrutará, administrará! ¡Pobre clero! Ver cómo van a Roma y el resto al obispo.

D. Todas las capellanías, los censos y demás instituciones testamentarias y tradicionales a favor de la Iglesia. ¡Este sí que es capítulo pingüe!

E. Según el Convenio adicional, la propiedad eclesiástica, los huertos (sic), jardines, palacios y otros edificios que estén destinados al uso y esparcimiento de los obispos (y siempre éstos barriendo para adentro), mas las casas de los párrocos, con sus huertos y anejos; los seminarios, bibliotecas, cárceles de corona, etcétera, presentes y futuros.

Por aquí se escurrió una buena parte de propiedad que no era precisamente eclesiástica y que vendieron algunos obispos; otros la usufructuaron, y así continúa casi desconocida ella y desconocido el uso de su producto.

Estas son las bases, y téngase en cuenta que, sobre todo en lo tocante a mandas pías y herencias legadas a la Iglesia desde 1851 al presente, este acervo ha crecido lo indecible. Más aún: como desde 1853, bajo el Poder de Cánovas-Pidal, se decretó la caducidad de la desamortización (decreto no escrito, pero diluido en hechos y en disposiciones casísticas), los obispos y también las Comunidades existentes empezaron a reclamar propiedades y fondos, y el Estado a dárselos, al extremo de que en Hacienda se horrorizaron de las millonadas que año tras año iban saliendo del Erario nacional para caer en el pozo de la Iglesia.

Las cosas llegaron al extremo de que en 1889 ya existía una nueva profesión: la de agente de las diócesis, rastreador de desamortización reversible. Estos agentes, conculcados con los funcionarios de Hacienda, han sacado muchos millones para los obispos. Baste citar el caso Moutón, cuyo corroteje al 40 por 100 que le reconocía el arzobispado de Toledo si le alcanzaba cierta devolución, importó, lograda ésta, 80.000 duros; el agente Moutón había obtenido para el arzobispo 1.600.000 duros que perdió el Tesoro; y así siempre desde 1883 hasta hoy.

Queda anotada la propiedad esta de la Iglesia. Lo que nos falta es ver cómo se administra.

LA SEPARACION DE PIO BAROJA

Juicio de un radical.

Hemos publicado la carta de Pio Baroja separándose de los partidos republicanos. Pataremos a un deber con nuestros propios correligionarios si no recogeríamos la opinión de la gran masa radical acerca del acto político de Baroja. Con ese título damos cabida a las siguientes cuartillas:

«He leído y releído la carta en que este notable novelista abandona las banderas del republicanismo, y después de leerla muy detenidamente no puedo menos de manifestar—y conste que me hago cargo de lo poco que mi humilde opinión significa—que ni merece ciertamente el caudillo comentario de El País, ni tal vez la respetuosa consideración de El Radical.

Seamos francos, y prescindiendo del valer literario de Baroja, que yo no he de poner en duda, reconocemos que en la aludida carta ha insertado frases que no pueden ni deben escribirse sin tener el decidido propósito de reñir abiertamente con la lógica y, lo que es peor, hasta con el etido común.

Dice así en su terrible catilinaria el Sr. Baroja:

«Nunca he creído que el partido republicano fuera a hacer la revolución, nunca le he considerado como un organismo de progreso y cultura, ni he podido convencerme de que sus hombres tengan alguna superioridad ética sobre los caudillos monárquicos que van devorando a España.»

Entonces, paladín de lo extravagante y de lo raro, ¿qué le llamé a usted al partido republicano? ¿Qué misteriosas sirenas le lanzaron contra el horrible escollo de que ahora se aparta?

Y agrega el buen Baroja, que no tiene otra

falta que el haber hecho de la originalidad casi una devoción, y que de todo disiente.

«No quiero pertenecer a ese partido; me separo de él para siempre.»

¡Bonita frase para puesta en boca de enamorados cursis!

Y si el republicanismo español llegara a ser un día lo que usted cree que debe ser, ¿entonces entonces seguiría fuera de él para siempre?

En fin, convengamos en que esto, con perfecta ecuanimidad, no puede escribirlo ningún hombre avanzado.

Triste es, en verdad, que los republicanos españoles hayamos pe meido impasibles, al menos en externas manifestaciones, ante el fusilamiento de un hombre que parece ser murió soñando en nuestros ideales.

Triste, muy triste es que al cabo de los años aún no exista organización tal que nos permita, en un momento dado, oponernos por medios algo más eficaces que los motivos vociferos y los artículos rabiosos a los planes desatentados de los Gobiernos de un régimen que de desierto en desierto camina.

Pero aún es más triste que cuando esto se observa, en vez de aprestarnos con entusiasmos y fe cada día crecientes a remediarlo, nos apartemos de la lucha, abandonemos el peligro invocando pretextos en los que nadie cree.

Una cosa que no es como debiera ser se procura transformarla, poniendo a contribución el ingenio, pequeño ó grande, no se la abandona, lo que implica tanto como querer que eternamente continúe siendo como no debe ser. (Véase en la política republicana la labor de Nakens.)

¡Ah! Sr. Baroja, razones hay y motivos ocultos que explican el fenómeno, algún tanto frecuente, por desgracia, de que los hombres en edad madura entren y salgan de los partidos en tan breve espacio de tiempo.

Con cuánta facilidad prenden en éstos los desalentos y los desganaos.

Cuando además de arraigar en el cerebro la idea echan antes raíces en el corazón; cuando le mecieron a uno en la cuna al arrullo de cantares republicanos; cuando al balbucear las primeras palabras le enseñaron a pronunciar la santa palabra de República; cuando, más tarde, un día triste, ve morir a su padre lamentándose al borde de la tumba de la vida sin haber visto instaurada la República.

Entonces, Sr. Baroja, no ante el fútil motivo que usted alega, ante milares de motivos fuertemente mayores no deja uno de pertenecer al partido que, bueno ó malo, mejor ó peor organizado, simboliza nuestras ansias y anhelos, los dorados ensueños de la infancia, las aspiraciones sacrosantas de toda la vida.

Y para terminar: el Partido Republicano Radical, cuyas fuerzas afortunadamente crecen por momentos, es un partido revolucionario, eminentemente revolucionario; cosa que ha sido decir de palabra y confirmar con los hechos.

Pese a nuestros enemigos, los radicales españoles, cada día más estrechamente unidos y cada día con mayor confianza en nuestro jefe y fe en nuestros principios, constituimos una fuerza incontrastable: esperanza de la patria, a la vez que gravísimo peligro para la Monarquía.

Después del gran Ruiz Zorrilla, sólo ha surgido un hombre de acción: Lerroux.

Que viva este hombre de voluntad de hierro; que aliente el único jefe revolucionario, y aún, patria española, patria querida, puedes alimentar la consoladora esperanza de llegar a ser fuerte y grande, reñida por la revolución, salvada por la República.

Estanislao del Campo

Cenicer, VIII, 11.

CONFLICTO OBREROS

Los cargadores y mineros de Bilbao.

BILBAO, 15. Las Sociedades federadas de obreros de los muelles han levantado el boicote que habían declarado a los barcos de la «Vasco-Andaluz», que procedían de Santander por haber vuelto a admitir a los obreros que despidió, negándose entonces los bilbaínos a descargar barcos de esta procedencia.

Las huelgas mineras siguen en igual estado. Ha quedado solucionada la huelga que sostienen los obreros de la ría en Denusto, mediante una fórmula de transacción.

Los metalúrgicos de Tortosa.

TORTOSA, 15. Dos patronos más, propietarios de importantes talleres, aceptaron las bases propuestas por los metalúrgicos. La huelga se ha reducido a trece individuos.

Se puede dar como solucionado el conflicto.

Los conserveros de Vigo.

VIGO, 15. Habiendo que lado planteada la huelga en dos fábricas de conservas, otras de las fábricas han dejado de comprar pescado, amenazando todas con paralizar los negocios, lo que acarrearía el paro de catorce mil operarios de ambos sexos.

Han sido reconcentradas fuerzas de la Guardia Civil.

El alcalde ha conferenciado con el gobernador militar.

EN TERCERA PLANA

LOS ESPECTACULOS

Resultante de la acompañaría ella no ya a Santiago, sino al fin del mundo, si fuera preciso. Y el caballero no había intentado oponerse a ello, porque si María temía por ella la cólera del rey, él no tenía menos por ella la estancia en Toledo durante su ausencia.

La joven le había referido su encuentro de la catedral y lo que había sabido de Santiaño.

Estupefacto, indignado y dudando de lo que oía, Padilla había sentido librarse en su alma un terrible combate. En cualquier otra ocasión hubiera corrido en busca de Santiaño, decidido a tomar una venganza estrepitosa si reconociera ser el al enigmático gentil hombre, al bandido a quien había combatido, dispuesto, en el caso contrario, a darle una reparación.

Pero la orden del rey era formal; era preciso obedecer.

Y no sólo la lealtad tradicional, sino también el interés público exigían que el joven caballero toledano retrasara a toda costa el arreglo de sus asuntos privados. ¿Se podía saber si su presencia en Santiaño, en el momento en que iban a abrirse las Cortes, no sería de feliz efecto?

Carlos V era joven, estaba en la edad de la generosidad y del entusiasmo. Tal vez fueran suficientes algunas palabras sinceras y respetuosamente audaces para abrirle los ojos.

Esta era la ilusión de todos los comuneros que gritaban aún: «¡Viva el rey!», al mismo tiempo que «¡Mueran los malos ministros!».

Hacia las siete de la mañana, grupos de menestrales y artesanos armados comenzaron a mostrarse ante el palacio de Padilla, circulando silenciosos para congregarse más lejos en los ensanchamientos de las calles.

Un poco después de las ocho se produ-

El robo de la Dehesa

Azzati refa a Soriano y le acusa de recibir algunos miles de duros por este negocio

En nuestro querido colega El Pueblo, de Valencia, publica su director, el joven diputado radical D. Félix Azzati, un valiente artículo sobre el robo de la Dehesa y los robos parciales de la ría de Albufera. Es una catilinaria elocuente, implacable contra las inmundicias, robos, chanchullos, protecciones y gestiones realizadas para detentar parcelas del lago ó riar a Valencia de la Dehesa con pretexto imaginario. Las acusaciones son terminantes, gravísimas, contra Rodrigo Soriano, individuo del Comité de Conjunción republicano-socialista. Y no está dicho todo: hay un reto, que no acepta Soriano, y hay una acusación formidable, que se concretará y relacionará con otras, sucesivamente, hasta conseguir que quede al descubierto esta sentina de porquería y de inmoralidad.

El artículo se titula «Payasadas de Soriano», y dice así:

«Hace tiempo que ni tenemos establecido el comercio con España Nueva, ni buscamos medio alguno para leer tal periódico. Un amigo nos envía desde Madrid un número de aquel papel, número que habla del robo de la Dehesa y de los realizados en la Albufera.

El único Soriano, despreciado ya en Madrid como lo fue en Valencia, y despreciado en todas partes, ya dando la bota, tropiando con la más rutilante lógica, desvariando, sin adular siquiera la más burda habilidad, que pueda malencubrir sus reprochables actos.

Así le ha ocurrido respecto al inoral negocio de la Dehesa, como le acontece estos días en otros tantos que constituyen en los bloques, a cuyo peso se rinde el eterno enredador.

En el suelo de referencia, Soriano viene al fin a declararse convicto y confeso de la explotación de la Dehesa, después de haber galeado en difíciles piruetas y telefonemías a nuestro querido amigo D. Juan Barral, los cuales terminaron como por ensalmo apenas el señor Azzati intervino en la contienda con un artículo que contenía acusaciones concretas contra el complaciente amigo de la Mayordomía de Palacio.

Negaba Soriano que hubiera intervenido en la explotación de los terrenos de la Dehesa, le desmentaba la contraria callo, y ahora se condena a sí mismo deteniéndose en España Nueva aquel negocio inoral y contrario a los intereses de Valencia.

Fijen todos los valencianos la vista en lo que tal periódico dice acerca de tan escandaloso negocio y juzguen después la seriedad y la honradez del ex diputado por nuestra ciudad, y—en la verdadera constitución de las Cortes—ex diputado por Madrid.

«¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! España Nueva—que (a Valencia) la Comisión de Ingenieros de Minas, encargada de dictaminar sobre las concesiones mineras de la Albufera. El concesionario, el alcalde, la Comisión, ex minar el terreno y si hay minerales. Que los hay, consta en dos informes de los Ingenieros de Minas.» Que los hay, es una indigna superchería, y que Soriano defiende tal inmoralidad, tal quebranto y burla para Valencia, es ya una verdad incontrovertible, puesto que lo asegura el mismo interesado.

Advertían los valencianos todos la gestión de Soriano; reflexionen acerca de ella las fuerzas vivas, las entidades oficiales, todos aquellos, en fin, empeñados en que la explotación no sea una realidad. Soriano, el ex diputado por Valencia, el que todavía se arroja la representación de un partido local—único que le da motivo para ostentar el título de jefe—defiende públicamente, con la frescura que le es peculiar, lo que la capital en masa—excepto unos cuantos interesados en la detentación—rechaza y condena enérgicamente y no está dispuesta a que le sea arrebatado.

¿Qué juicio merece la actitud de Soriano al Comité de Conjunción republicano-socialista y al El Mercantil? ¿Callarán también ante una explotación de cuanto afecta a Soriano? ¿Seguirán la misma conducta observada respecto a las inmundicias de Montañés? Esperamos sentados su opinión.

Los tiros de Soriano van enderezados a atormentar al ministro de Fomento y a todos aquellos que, habiendo robado grandes extensiones de terrenos de la Albufera, vengán practicando el do ut des, a comprar el silencio de Soriano apoyándose en el otro robo, el de la Dehesa.

De este modo pretende también Soriano desviar el asunto para que, habiendo de las inmundicias ajenas, olviden las suyas; pero no ha de conseguirlo, porque para evitar unas y otras estemos arma al brazo, como está el Ayuntamiento.

Usando de los procedimientos de siempre había Soriano según su capricho le dice, y dice que varias veces denunció en el Congreso los robos de la Albufera; que parte de éstos corresponden a caudillos reñidos, y

jo en la plaza pública un vivo movimiento seguido de un murmullo creciente que se trocó pronto en un rumor de tempestad. Dávalos llegaba acompañado de dos escuderos y de un tropel de amigos.

Cuando la puerta del palacio se abrió ante los recién llegados, Padilla y María pudieron oír estos gritos repitidos: «¡Padilla es de Toledo! Comunidad y Libertad!»

«¡A la catedral!» El caballero frunce el ceño: la situación se ponía muy seria. Los peñeros no le intimidaban; pero esta era la ucha, estallando entre el rey y el pueblo.

La vispera, Huerta le había turbado sin convencerle por completo: ahora era necesario tomar un partido.

«¿Dávalos, que avanzaba saludando respetuosamente a doña María.»

Y añade: «Nuestros caballos están ensillados: es hora de partir.»

«Señor don Juan—responde Dávalos—, partamos si os parece bien. Pero no daremos más de cien pasos sin que nos haga volver atrás la multitud.»

«Y ahora veremos—dice Padilla asombrado. Seguidamente, tiende la mano a su joven mujer, que salta ligera sobre la silla, tendiéndole galantemente el estribo Dávalos, y cuatro escuderos se pusieron en fila detrás, con los servidores y amigos de Dávalos.

La cabalgata salió con los dos gentil-hombres a la cabeza.

A su aparición se elevó un clamor inmenso; los grupos se extienden en cadenas animadas, cerrando las calles.

«¡Al trote!—manda Padilla. Y el cortejo parte ligeramente.

Instintivamente, los toledanos se apartan, dejándole paso.

que muchos papeles han sido comprados para que guarden silencio.

Nada de esto, expuesto en términos vagos, afecta a nosotros.

Pero como analescamos, sin respeto a sus lectores, a los cuales engaña de modo indigno, dice que Azzati, después de desafiarse, huyó el bulto, insinuando como si ello que en lo de la Albufera tenemos nosotros algo que callar, vayan unas cuantas palabras para sentar bien los términos de esta cuestión.

Ante todo ratamos a Soriano a que diga cuándo, cómo y de qué modo denunció en el Congreso tales robos, y cuándo el Sr. Azzati huyó el bulto, porque todo ello es mentir con el mayor cinismo. Y respecto a nuestra actitud en los robos de la Albufera, el misao Soriano sabe, como toda Valencia, que el señor Azzati y El Pueblo son los únicos que porfiadamente, en toda ocasión y durante estos últimos días, han venido combatiendo y acusando sin rebato a los descañadores. Estos son, según Soriano, ladrones poderosos; pero ni se atreve a designarlos por sus nombres, ni que espere el mutuo apoyo para lo de la Dehesa. El Pueblo lo ha sacado mil veces a la pública vergüenza, y ahora mismo, no tiene inconveniente en nombrarlos; pregunte Soriano al conservador Dupuy de Lome y a la conservadora familia de Polavieja qué se hizo de grandes parcelas del lago, convertidas hoy en tierras atrazadas.

Ante todo ratamos el Ayuntamiento de Valencia, por iniciativa de nuestros amigos, ha denunciado repetidamente tales robos, que han sido amparados en las alturas, y sobre los cuales, a pasar de la acción de los dignos representantes de la Hacienda, nada en definitiva ha resuelto el celosísimo fiscal de nuestra Audiencia.

En vista de ello, el Ayuntamiento acordó que, cediendo que le fuese imposible, se realizase la desamortización para delimitar los robos; obados; que como principio de esta gestión, hace precisamente tres días el Ayuntamiento nombró ocho guardas, que prestan ya servicio en la Albufera, encargados de impedir a toda costa que continúen los intruismos que venían realizando los explotadores, a ciencia y paciencia de las autoridades y con el silencio de Soriano y de la Prensa toda a la capital, excepto «El Pueblo», que ha cedido un momento en esta campaña.

«¿A qué viene ahora Soriano engañándose en danzador de tales robos como no sea con el propósito de constatar los robos, los de la Dehesa? Todo está previsto, moralizador de última hora y todo llegará a su término, incluso lo de las ilustres minas, asunto que en nada afecta a nuestro querido amigo Sr. Barral, como no sea en la gloria de haber propuesto y defendido en las Cortes la cesión de aquellos parajes al Municipio valenciano.»

Y ¿qué es eso de llamar la atención de nuestro estimado amigo D. Adolfo Beltrán y del Sr. Azzati acerca de un contrabando? ¿Como no sea, el del tabaco encontrado en el mismo domicilio de Soriano! Eso es pretender que los lectores de España Nueva (o sable viejo) comulguen con ruedas de molino; eso es burlarse de ellos canalescamente.

Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano de esos republicanos a quienes atribuye tales expoliaciones; contee cargos, señale nombres y sabremos a qué atenernos.

Ahora ya sabemos que, liada la manta a la cabeza, se atreve a defender el robo de la Dehesa. Es natural que así lo haga, ya que RECIBIÓ ALGUNOS MILES DE Duros para gestionar la concesión de esas minas contra la cual se levanta Valencia enteramente dispuesta a no ser expoliada. Respecto a lo otro, a lo de la Albufera, ni ha hablado Soriano ni acaso habla en las Cortes. Lo conocemos bien, y sabemos cuáles son sus ya desacreditados ardides.

¡Payaso!»

«Hable, hable Soriano

El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca se... apolilla

LIBRO NUEVO

Ferrer y su proceso en las Cortes

POR ALEJANDRO LERROUX

Tomo de más de 200 páginas. De venta en esta Administración, en quioscos y librerías y en la Administración de *El Progreso*, de Barcelona, a UNA peseta en rústica.

Los corresponsales de EL RADICAL en provincias, admitirán encargos de este libro, siendo de cuenta de los compradores el importe de franqueo y certificado.

Descuento á corresponsales
Pago anticipado

PRECIO  UNA  PESETA

AUTOMOVILES MARCA "COLIBRI."
Son los más prácticos
los más resistentes
los más baratos
los más á propósito
para nuestras carreteras

Exposición: calle del Arenal, 12

Catálogos y noticias, Agencia general, Almirante, 10, Madrid

AGENCIA DE ANUNCIOS
DE DOMINGUEZ
8, MATUTE. 8.—MADRID

Colocaciones

Se pueden obtener fácilmente en América, escribiendo sin sello de repuesta á Director del Instituto Cameral.

Broadway, 573. New York. U. E. A.

CROQUIS TELEGRAFICOS

con arreglo al programa para la actual convocatoria de Telegrafos, por el Oficial del Cuerpo D. Pedro Padilla.

Precio: 4 pesetas.

De venta en el domicilio del autor, calle de Colúmbia, 8, 3.º, centro derecha, y en la Dirección general de Telegrafos, portería.

A los pedidos deberá acompañar su importe en letra de fácil cobro.

República Argentina

SEÑORES VIAJEROS: Cuando acudáis á Buenos Aires, pedid habitaciones á JUAN CORDEU, propietario del Gran Hotel Eslava y Gran Hotel Castilla, ambos situados en la Avenida de Mayo, lo mejor de la ciudad.

Hoteles de gran confort. Lujo insuperable. Restaurant á la carta. Cocina española. Orquesta. Terraza. No lo hay mejor.

¡CUIDADO!

Vajillas, flores y oro 28 pts
CARLOS VELILLA
13, Concepción Jerónima, 13
P. Ovinda, de la alfombra.

Company, lot. Fuencarral 29

RABELAIS

es el filósofo más profundo y el satírico más intenso de la Edad Media.

La Biblioteca Española de Vulgarización Filosófica, histórica y científica ha comenzado a publicar sus obras.

Pidase GARGANTUA en las principales librerías y en la Administración de EL RADICAL, Píncipe, 12, Madrid.

A nuestros corresponsales y lectores hará la Biblioteca Española de Vulgarización Filosófica, histórica y científica un razonable descuento en sus pedidos.

Precio: UNA PESETA.

TUBOS LAMINADOS

para canalizaciones de agua y gas

COSTE REDUCIDO

Dimensiones de 6 á 10 metros

Presión de ensayo, 75 atmósferas

En la Administración de EL RADICAL se dará cuenta de las condiciones de las Representantes de la importante Fábrica constructora extranjera que servirá toda clase de pedidos con evidente economía y rapidez.

Himno revolucionario

"VIVA LERROUX."

Brillante é inspirada composición sobre motivos de la Marsellesa, original del laureado y distinguido maestro compositor. Director que fué de bandas militares y de la Municipal de Madrid, Sr. GARAY.

Se envía por correo mandando señas, á los precios siguientes:

Edición paraplano, 3 pesetas ejemplar. Partitura para banda (en prensa), 10.

Certificada, 25 céntimos más. Los pedidos á Oscar de Leyma, lista de Correos, Santander.

Francés, 5 pts.

Grupos de verano para ambos sexos, elementales, de conversación y de perfeccionamiento.

Inglés, Alemán y ruso, desde 10 pts, la clase particular ó colectiva.

Ernesto Bark, de 11 á 1 en esta Redacción.

CONTRA los celos y duraz no hay nada mejor, con efectos garantizados y eficaces, que el Callicida Indiano.

DIBUJO Y PINTURA

RETRATOS

al óleo desde 15 pesetas por fotog. al natural; al agua yón, 5 pesetas; ampliaciones luminadas al óleo, 10 pts.

LECCIONES: Dibujo y pintura, desde 5 pts.

SANTIAGO RUSINOL.

—Paisaje copia esp. éndica, 1 por 1 m., 100.

SIMONET. — El sermón de la montaña, 3 m. por 1,20, pesetas 25.

CARLOS HAES. — Paisaje, 1,50 m. por 1,20 pts, 150.

Razón en, esta admón.

Orantina-Morant

Inofensiva é inimitable combatiendo

DOLOR DE CABEZA, JAQUECAS, REUMAS y NEURALGIAS

Una dosis, 0,25 pts. Caja de 10 dosis, 2 pts. en las prales. farms. de España.

Omnibus y berlinas

SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Pura la Estación del Norte

Pedidos: Despacho Central, Mayor, 32

Teléfono, 12

Para las Estaciones de Atocha y Delicias

Pedidos: Desp. Cent., Alex á, 42, mod.º

Teléfono, 103

NOTA. Para evitar perjuicios á los viajeros, se advierte que desconfin de ofertas de ciertos individuos, extraños á las Compañías, que se sitúan frente á los Despachos Centrales, y que es conveniente formular los pedidos al encargado del servicio de Omnibus de las Empresas, en el interior de cada local.

Al propio tiempo, recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de Madrid, Zaragoza y Alicante y Madrid, Cáceres y Portugal, con los de agencias establecidas en la calle de Alcalá, inmediatas á la Central de aquéllas.

EL FENIX AGRICOLA

COMPAÑIA ANONIMA DE SEGUROS

Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909.

Seguro de Ganados, VIDA y ROBO. Seguro de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todo riesgo.

DIRECCION:

Los Madrazo, 34.—MADRID

CURA INFALIBLE DEL ESTOMAGO

CON

las Pastillas JEBA

Venta en todas las

farmacias y droguerías

Depósito:

Caballero de Gracia, 10 y 12

Doctor Alcobilla (S. en O.)

LA CENTRAL ANUNCIADORA

30, Fuencarral, 30. — Madrid

ABIERTA HASTA LAS ONCE DE LA NOCHE

COMPANIA MADRILEÑA

DE

Urbanización

Fundadora de la Ciudad Lineal en el año 1894

Colocación de capitales. En libretas de nueva tra Caja de Ahorros, por cinco años, interés anual, 8 por 100; en libretas de devolución, á voluntad, de una á cinco semanas de la petición de reintegro, 3 por 100; en obligaciones si se subscriben menos de 25, 6,25 por 100; si se subscriben más de 25, 7,50 por 100.

Los intereses se pagan á domicilio en Madrid, y se giran á provincias ó al extranjero en la forma que indica cada subscriptor, enviando por correo el recibo de la cantidad cobrada.

Construcciones á plazos. En 20 años de hoteles de lujo, hoteles burgueses y hoteles obreros, abonando 9 por 100 de interés anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago. Forman parte de la garantía hipotecaria de los valores emitidos por la Compañía los recibos al cobro por este concepto.

Pidase datos y detalles á las Oficinas, LAGASCA, G. bajo, de 9 á 12.

CIUDAD LINEAL, de 2 á 7.

Apartado de Correos 411, Madrid

Si mejor—Ni igual

Ostravin

Vino Concentrado de Ostras

prodigioso en toda debilidad y convalecencia

Es y será siempre el Rey de los RECONSTITUYENTES

De venta: Pérez Martín y Compañía, L. G. G.adrid

Por mayor: E. Rodríguez Izerra, Apartado, 437, arcelona.

OTROS VAN A SU NEGOCIO

Para la Casa REYES POSTAL sólo desean ser la más popular y acreditada. Vende á los chicos, á los hombres, para todos tiene cosas, y lo prueba remitiendo, por vía de muestra, á todos los pueblos de España, en certificado: 250, 12 ítem íd. de toreros valencianos y apaludados.

250, 15 ítem íd. gran fantasía y catálogo de precios.

250, un precioso álbum para 100 postales.

250, 8 juegos distintos «Funda» (gran novedad).

250, un álbum pletórico con las pinturas á la aguada.

250, caja con 6 animales de enseñanza zoológica.

250, 40 construcciones distintas y bote de Sándwich.

250, 60 postales, vistas de Madrid, todas distintas.

500, 20 postales, escenas decoradas al natural.

NOVEDADES.—La tierra del Sol, 15 modelos de postal humerísticas buenas para dar un chasco á un amigo.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe en libranza, sellos de 0,15 ó cheque, á A. REYES MORINO.

Montera, 44. Grandes descuentos á reventadores.

Cada día vende más; no se espere anunciar

RETO MARTZ

SIRVA DE CONVENIMIENTO

Retó á las casas españolas que expendían tintas extranjeras á que las presenten mejor en clase y precio.

RETO MARTZ

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas MARTZ, desmonta al fallo de un tribunal de notables taígrafos al haber quien quiera cooer f ente á ellas las tintas extranjeras para compra es la firmeza, conservación y permanencia á la color d. anas y oras

Exposición á provincias, al por mayor, con descuentos.

TARIFA

Paquetes tinta en polvo para escuelas, á 0,40

DESP. CHO AL POR MAYOR Y MENOR

ADUANA, 35 PISO 1.º—MADRID

EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO

Administración:

Píncipe, 12, segundo izquierda

Gerente:

ALEJANDRO LERROUX

Apartado de Correos, núm. 282

Teléfono 1390

SUSCRIPCIONES

| | Mes. | Trimes- tre. | Semes- tre. | Año. |
|----------------------------------------|------|-----------------|----------------|-------|
| Madrid | 1,50 | 4,50 | 9,00 | 18,00 |
| Provincias | > | 6,00 | 10,00 | 20,00 |
| Portugal | > | 7,00 | 14,00 | 25,00 |
| Gibraltar | > | 7,00 | 14,00 | 25,00 |
| EXTRANJERO | | | | |
| Unión Postal | > | 10,00 | 20,00 | 40,00 |
| Países no comprendidos en la misma ... | > | 15,00 | 30,00 | 60,00 |

PAGO ADELANTADO

Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIO

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.

Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.

Noticias: 2 pesetas línea e tercera plana.

Artículo industrial: 3 pesetas línea.

Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.

Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)